

La relevancia política de las organizaciones de vecinos

ANGEL ENRIQUE ZAMBRANO

EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA Y LA REPRESENTACION

Se puede decir, sin ningún lugar a dudas, que es imposible que las cuestiones relacionadas con el Estado y con la sociedad en general puedan ser dirigidas sin un cierto grado de representación. La democracia más perfecta, es decir la directa, no puede ser desarrollada en toda su extensión por las limitaciones que imponen las características de las sociedades actuales.

Esta situación ha generado una limitación en los derechos políticos del ciudadano, que se concreta en la reducción al máximo de la intervención de la población en la dirección y decisión de sus problemas. Así tenemos que el ejercicio democrático es limitado y concentrado en pocos centros de poder, siendo el más resaltante de ellos los partidos políticos.

La mayoría de las críticas que se hacen respecto al funcionamiento de estas organizaciones son ciertas, dándose incluso el hecho de que hasta dentro de los mismos partidos las relaciones democráticas son casi un mito. Sus actuaciones básicas están concentradas en manos de un pequeño grupo de dirigentes que asume la representatividad de todo el partido, y por este camino la de todo el pueblo, teniendo en la mayoría de los casos el único y muy discutido mérito de controlar el aparato, la maquinaria.

Ante esta situación es necesario lograr que la mayor parte de la población pueda conformar y orientar efectivamente las decisiones del Estado; y pueda por otra parte tener el derecho y la posibilidad real de autogestionar materias de su interés. Las fórmulas concretas de lograr estos objetivos vienen a estar dadas y determinadas por las circunstancias históricas que conformaron dicha sociedad, así como por las características sociales, políticas, económicas e ideológicas que la determinan. No es posible repetir fórmulas, es imposible aplicar recetas.

UN INADECUADO FUNCIONAMIENTO DE LOS PARTIDOS

En nuestro país aquellos objetivos

se han dificultado, fundamentalmente por las características que poseen los partidos políticos. En Venezuela éstos se han consolidado como el centro de poder más importante, que además se ha visto cada día reforzado en virtud de un sistema electoral que hace que la voluntad partidista prive sobre las posibilidades de autodeterminación del votante. Esta concentración de poder, producto de una delegación casi generalizada, incrementa la centralización de las decisiones, y genera una inhibición política de gran parte de la población.

A pesar de que han sido en nuestra democracia un elemento clave en su conformación y desarrollo, y que además son una de las bases de sustentación real del sistema democrático, han venido tergiversando su funcionamiento en el sentido de controlar e inhibir la formación y desarrollo de otras organizaciones sociales.

Para todos los partidos importantes del país, su campo de actuación fundamental se ha reducido al hecho electoral. Por una parte tenemos las elecciones nacionales; y por la otra, y en el tiempo que va entre elección y elección, la lucha por el control interno del partido, que incluso en la mayoría de los casos es motivada más por razones personales que por diferencias ideológicas. El concepto de aparato y táctica electoral se sobreponen al interés estratégico de fortalecer otras formas organizativas de la población.

LOS PARTIDOS PIERDEN LA REPRESENTATIVIDAD SOCIAL

La consecuencia de esta visión simplista y parcial de la acción política, ha sido que los partidos se han venido divorciando de los intereses y expectativas de la gran mayoría de la población, que ya no sean canales suficientes para expresar las necesidades del cada vez más complejo espectro social. Han venido dejando de ser vehículos esenciales de la expresión popular, para convertirse en maquinarias que incluso pretenden manipular y controlar las diversas formas de organización que aparecen en la sociedad. Tiene más sentido y se pierde más tiempo en el desarrollo de la maquinaria interna, que en fortalecer su papel

como organización social, con responsabilidades globales de dirección del país.

Uno podría preguntarse hasta dónde los partidos son canales reales por medio de los cuales la comunidad pueda manifestar sus expectativas. Sin lugar a dudas, hay un divorcio bastante grande entre su actuación y los problemas diarios. Los problemas comunes pasan a un segundo lugar, y terminan por no recoger y representar el interés colectivo.

Desde otro punto de vista también resulta criticable la forma en que los partidos se relacionan con otras organizaciones sociales, y es por supuesto una de las acciones partidistas sobre la cual se requiere mayor rectificación.

Estas relaciones se han caracterizado por un control y manipulación que realizan los partidos sobre las más diversas formas organizativas que asume la población. Casi ninguna organización social se ha salvado de este accionar, llegando hasta la exageración de designar reinas de carnaval de acuerdo a parcialidades partidistas.

Lo peor de ese control es que se hace con fines inmediatistas y electoreros. Lo que interesa no es el fortalecer estas organizaciones intermedias, sino contabilizarlas y poder decir que se "controlan" tantas organizaciones, sin que en ningún momento se pretenda desarrollar el liderazgo que éstas puedan ejercer, y produciéndose, por el contrario, una desvinculación entre la población y dichas formas organizativas, debido a que éstas pasan a representar los intereses copan todo el escenario, sindicatos, colegios profesionales, organizaciones estudiantiles; casi todo lo que signifique organización es campo propicio para la manipulación partidista. Esta situación limita y restringe el desarrollo de una verdadera democracia, es decir, aquella en que exista una real y efectiva participación de la gente.

BUSQUEDA DE UNA ALTERNATIVA DEMOCRATICA

Frente a esta realidad se pueden asumir dos actitudes. La primera de ellas se limita a atacar ferozmente a los partidos, haciéndolos responsables de todos los males y problemas que existen en el

país. La conclusión lógica de este razonamiento es que al acabarse los partidos todos los problemas se solucionarán en virtud de una magia no explicada.

Es indudable que una cuota importante de responsabilidad le corresponde a los partidos, por haber sido ellos los que han ejercido en forma preponderante el liderazgo y dirección del país. Sin embargo, los que atacan a los partidos sin presentar fórmulas alternativas y efectivas de mantener los derechos políticos del ciudadano, lo que intentan es ápar un autoritarismo teóricamente eficiente.

Lo que se requiere, y es lo que proponemos a la discusión; es que los partidos reformulen su accionar para permitir el desarrollo de otras organizaciones sociales; es decir, que permitan estructurar un vasto movimiento social que, siendo instancias organizativas paralelas a los partidos, puedan participar con ellos en la definición del futuro del país.

La visión estrecha del aparato debe ser superada por el interés de largo plazo de que se profundice el proceso democrático, ya que esto sólo puede lograrse por la aparición y fortalecimiento de múltiples y variadas organizaciones que integren al ciudadano de acuerdo a sus intereses comunes sectoriales o espaciales. En este caso, los partidos tendrían la responsabilidad de contribuir a que dichas instancias también intervengan en la problemática global de la sociedad y participen de esta forma en la definición de su desarrollo.

Incluso puede decirse que una actitud de respeto a estas organizaciones significa un beneficio para todos, en el sentido de que ésta es la única vía para eliminar la apatía e indiferencia que demuestra gran parte de la población, y que sin ninguna duda incrementa el riesgo de la democracia como sistema político. Esta situación se da por la inexistencia o debilidad de las diferentes organizaciones que puedan representar los intereses concretos de la gente.

Los partidos no pueden seguirse considerando como la esencia de la democracia. Son instrumentos y vehículos de perfeccionamiento de aquélla, y no en la forma inversa, como se ha entendido hasta la fecha. Los partidos deben renovarse, adaptarse a la nueva situación social.

Es indudable que ya no son suficientes para organizar a la vasta y heterogénea sociedad civil; el fortalecimiento y autonomía de esta última es requisito para profundizar la democracia y



Una forma de concretar la democracia

hacerla consustancial al cuerpo social. Hay que lograr la precisa combinación entre la actividad que realizan los partidos, y las que llevan adelante otras organizaciones sociales, tales como los colegios profesionales, las organizaciones vecinales y juveniles, los movimientos ecológicos y femeninos. Cada uno en su respectivo campo de acción, pero enmarcados dentro de una complementariedad en los planteamientos y en la acción. Hay que entender que son organizaciones que surgen para defender y afirmar la existencia de derechos específicos de distintos sectores de la población.

LA POLITIZACION DE LOS PARTIDOS

Se requiere, por tanto, transformar a los partidos para que su relación con el cuerpo social sea concretada en forma diferente. Deben ofrecer proyectos globales alternativos para el desarrollo del país, deben tomar de otras organizaciones sociales los elementos que les permitan adaptar sus proyectos a las necesidades de la sociedad. Lo que no puede continuar es un debate donde los únicos actores son los partidos y sus activistas, que pretenden representar a toda la población, y se abrogan de esta manera el derecho a definir en forma absoluta el futuro del país.

Es necesario emprender dos acciones básicas para superar la falta de representatividad y participación que caracterizan a nuestra democracia. Por una parte, el renovar y modificar el accionar de los partidos políticos; y por la otra, el surgimiento y fortalecimiento de organi-

zaciones sociales independientes de los partidos que intervengan en forma efectiva en la decisión y diseño de nuestro futuro.

Respecto al primer aspecto, se requiere que los partidos politicen su mensaje y su actitud. Esto, en primer lugar, estaría representado por el respeto a otras organizaciones sociales, que en ningún caso pueden ser apéndices de aquéllos. En la medida en que éstas no estén controladas por los partidos, podrán a su vez politizar sus planteamientos, salir de posiciones parciales para plantear reivindicaciones globales. Esta será una forma de que se incremente la representatividad social.

Por otra parte, los partidos deben profundizar sus análisis de la sociedad, ideologizar sus planteamientos, formar políticamente a sus militantes, eliminar los estribillos electorales para sustituirlos por la discusión de las orientaciones básicas de su acción, dejar las peleas subalternas para contraponer la definición de la sociedad que se quiere. En fin, se trata de valorizar el papel de los partidos para que se cumplan con las responsabilidades que les corresponden, y para que dejen que las otras organizaciones sociales cumplan con las suyas.

UNA FORMA DE CONCRETAR LA DEMOCRACIA

Hay que entender de una vez por todas, que la profundización y concreción de la democracia pasa por el fortalecimiento de otras organizaciones intermedias entre el Estado y el ciudadano. Es más, se podría decir que si éstas no

aparecen, la democracia se debilitará cada vez más, poniéndose en peligro su continuidad. Es la única forma de que en realidad se dé la controversia, y el juego de presiones y contra-presiones que caracterizan a una democracia pluralista. Esto sólo puede lograrse mediante la participación efectiva y organizada de los diversos intereses que conforman la sociedad.

Es preciso convertir a las diversas organizaciones sociales en factores de poder que puedan influir en las decisiones que se tomen. La política rebasa ampliamente el restringido campo partidista, y debe el ciudadano, a través de sus múltiples formas organizativas, luchar por lograr el bienestar colectivo. La acción de éstas no podrá nunca ser sustituida por la acción partidista, incluso porque el convertirse en apéndices de éstos significa su muerte.

La apatía, la indiferencia, el individualismo, la actitud complaciente frente al atropello de sus derechos, sólo podrán ser superados en la medida en que la población se organice en diversas asociaciones intermedias, que concreten las aspiraciones y demandas de la población de acuerdo con sus intereses específicos. La política debe comenzar a desarrollarse en otros espacios organizativos.

De esta forma hay que respetar y aunar la aparición de nuevas fuerzas de acción política y social independientes de los partidos. Se tiene que reconocer que son una opción nueva, pero justa, de asumir la militancia social. La participación y la acción política no pueden reducirse al mundo partidista.

LAS ASOCIACIONES DE VECINOS COMO FORMA VALIDA DE ORGANIZAR A LA POBLACION

Desde este punto de vista quisiera hacer especial referencia a un tipo de organización social que, a pesar de su relativa reciente conformación, está jugando y jugará un importante papel dentro del proceso de rescatar el contenido real de la democracia. Se trata de las Asociaciones de Vecinos. Son un buen ejemplo de las ventajas que se obtienen cuando se respetan las formas organizativas de la población.

Este tipo de organización une a la población de acuerdo a vínculos surgidos al compartir un medio físico determinado. Poco a poco se han venido convirtiendo en un medio de control efectivo de autoridades arbitrarias e ilegítimas y de particulares que sólo velan por sus intereses económicos de corto plazo; así como en instrumentos de transforma-

ción y mejoramiento de la calidad de vida de los vecinos. Se han venido desarrollando en la medida en que los planteamientos que formulan se corresponden a las necesidades sentidas por la población. Esta legitimidad y concordancia entre lo que la gente considera que son sus necesidades, y un accionar que se adapta a ellas, es lo que ha sustentado el rápido crecimiento de la organización vecinal. Esta se constituye en un buen ejemplo de lo que manifestamos con anterioridad, en el sentido del contenido democrático que significan las organizaciones sociales. Es decir, son la concreción real de la posibilidad y necesidad de extender las formas democráticas y de no reducirlas a simples niveles de delegación del poder político.

Así tenemos que estas organizaciones a través de un proceso natural de desarrollo, y sin dejar de cuidar y ejercer sus objetivos primarios que tienen que ver con la defensa del habitat inmediato, se comienzan a plantear reivindicaciones relacionadas con el funcionamiento de la ciudad en su conjunto, y con el enfrentamiento de problemas que sobrepasan los límites de una comunidad determinada.

Ya está pasando la época en que las comunidades tenían una actitud pasiva o indiferente ante sus problemas y las causas de éstos: No se habían percatado del poder que significaría el actuar en forma organizada frente a medidas injustas. El ciudadano comienza a asumir sus problemas no como una fatalidad, sino como un hecho que se puede superar, y que incluso su superación depende de una acción organizada en la que él mismo tendrá que intervenir. La gente comienza a participar en la definición de su destino, a través de un largo camino que comenzó por pequeñas reivindicaciones.

Así se llega hasta la situación actual, donde los planteamientos tienen que ver con el rescate de los derechos políticos de los vecinos. Se trata de acercar la democracia al ciudadano para que éste pueda ejercerla y utilizarla.

El objetivo es que los vecinos hagan política nacional, entendiendo ésta como un instrumento de transformación de la realidad social. Por supuesto que para lograr esto se requiere que las Asociaciones de Vecinos no sean manipuladas por los partidos políticos; aunque sí es necesario el que se conviertan y ejerzan una cuota de poder político, y eviten la burocratización que las haría antidemocráticas.

Por esta vía incluso se facilitaría la

transformación que tienen que experimentar los partidos, ya que ésta será mayor en la medida en que crezca la presión que puedan ejercer otras organizaciones de la colectividad.

La participación no sólo puede estar reducida a la aprobación o no de acciones oficiales, y conseguir de esta forma la complacencia u ofensa de los diversos funcionarios. Lo que se plantea es el desarrollar una verdadera participación para intervenir en el proceso de toma de decisiones, y de esta forma abrir el camino para gestionar determinadas áreas de administración del Estado. De la misma forma se requiere el generar otras iniciativas autónomas, así como una ampliación de la intervención en la conducción de los asuntos de la ciudad.

Han resultado en todo caso una efectiva forma de crear conciencia entre la población, y han abierto una instancia organizativa muy importante. El proceso de lucha ha sido un elemento trascendental en este sentido. Estimular y concretar la participación es estimular la politización, es aumentar y hacer realidad la democracia, es desarrollar la conciencia cívica y reforzar por tanto aquélla; es en fin de cuentas, reforzar la capacidad de la gente para decidir su propia vida a través de su inserción en los mecanismos de poder que configuran la sociedad. Es, concretamente, una forma de extender la democracia, de sacarla del reducido mundo de la delegación y representación política.

Estas organizaciones permitirán repartir el poder social entre amplias capas de la población, y se constituirán en mecanismos efectivos de cambio social. Les da a los individuos un sentido y una ubicación dentro del proceso político de la sociedad.

Tenemos, por tanto, que son de mucha importancia dentro de las actuales sociedades, debido a que las características del desarrollo urbano hacen que los lazos comunitarios no existan o sean muy débiles. Si no son reemplazados por intereses asociativos, los individuos se transforman en una masa atomizada que está disponible para cualquier manipulación, que casi siempre conduce a la eliminación de la democracia. El problema central es cómo hacer efectivo el término democracia, tanto desde el punto de vista del respeto de los derechos políticos, como desde la efectiva intervención del ciudadano en la definición de su destino. Con todas las imperfecciones y errores, creemos que en nuestro país es una vía válida para lograr que la democracia deje de ser una simple palabra.